

BITÁCORA DE UNA PANDEMIA

**Profra. Sandra Lisseth Gómez Gómez.
24 de julio de 2020.**

Estaba de vacaciones, cuando escuché en las noticias un hecho que parecía aislado, se hablaba de una enfermedad llamada coronavirus, que estaba surgiendo en otro país, en otro continente, no sé si decirlo pero era otro mundo, yo en ese momento disfrutaba de las paradisíacas playas de Mazatlán, pensaba que este hecho sería aislado, que sería un brote que pronto lo podrían parar, que existiría alguna vacuna que alejarían este mal, que como al final de la película saldría un país de primer mundo con toda la tecnología a salvar el mundo.

En ese momento no tenía tiempo de pensar que esto llegara a mi continente, a mi país, a mi estado. En fin, el sólo hecho de pensarlo era una locura, quería seguir disfrutando de mis vacaciones, de mi familia, del hecho de salir de casa y pensarme fuera, conocer lugares, respirar el ambiente, eso era lo importante.

Pasaron los días de vacaciones y estando en casa seguí escuchando en las noticias que este virus se estaba propagando por otros países, con tanta rapidez que rebasaba las fronteras, no había límites para esta situación, de pronto un país tan poblado, con una enorme actividad económica, industrial y productiva como lo es China estaba en cuarentena, era la primera vez que escuchaba ese término en un país, estaba parado todo, las escuelas, los comercios, las tiendas los restaurantes, y se empezaba a hablar de los llenos totales de los hospitales y el uso de los cubre bocas para poder salir a la calle y estar protegidos, el reto era no salir, esto parecía más una película de terror que algo de la vida real.

Y llegó el término que nunca pensé escuchar, la OMS días después alerta al mundo de una pandemia, es decir los contagios se habría rebasado, ya no era un asunto de salud pública, era un problema mundial que afectaba a todas las esferas del país, la película que mis ojos estaban observando si era de terror, era algo nuevo que estábamos por vivir, algo inimaginable.

Hago referencia de lo anterior porque así fue como viví este proceso en la vida cotidiana, estaba muy de cerca viendo las noticias y me di cuenta de cómo rápidamente el coronavirus era parte de un lenguaje común, de algo que estaba siendo usual en la vida cotidiana de otros países. Vi con mucha tristeza como otros países del mundo como España e Italia tenía colapsados los hospitales, las escuelas permanecían cerradas y las oficinas y todas las tiendas anunciaban cierre por pandemia; el mundo entero empezó a sentir miedo, incredulidad, hubo personas sensibles, pero también quienes no creían que esto fuera real, y así empezamos a vivir en esta nueva era.

Pronto se llegó a lo que más temía, el virus estaba llegando a nuestro país, donde lo incierto estaba por llegar, había poca información al respecto, no había vacunas para poder contrarrestar el virus y las esperanzas de vida frente a este mal de salud se contaba que eran muy pocas y tuve mucho miedo porque pensaba en mi país un lugar hermoso, con lugares increíbles, paisajes de postales, pueblos con encanto y sin embargo mi

pregunta era ¿cómo nos iba afectar esta pandemia a nivel nacional, en la educación, en las actividades laborales? ¿cómo debíamos de actuar ante este hecho como docentes?, ¿cómo sacaría adelante mi grupo escolar? ¿cómo atenderlo si cada uno de los niños estaría en casa? ¿dónde estaría yo, en la escuela, en casa?, Tenía muchas interrogantes, muchas dudas y mucho que hacer desde mi trinchera como docente.

Y fue así como nos empezamos a llenar de información sobre qué haríamos en el interior de nuestras escuelas durante este proceso educativo, así nos empezaron a llegar correos oficiales, Whats App, llamadas telefónicas de nuestras autoridades educativas para informarnos que estábamos en una situación crítica y ahora se “adelantarían las vacaciones a los niños”, con el afán de darles seguridad y evitar riesgos de contagio a alumnos y docentes, pues el virus había sobrepasado cualquier barrera posible, el Secretario de Educación emitió comunicados mismos que se distribuyeron a los padres de familia y de la noche a la mañana esta situación se volvió caótica, con mucha información pero sobre todo con la incertidumbre de lo que pasaría en los próximos días.

A los padres del Jardín de Niños “Esperanza Ramírez de Alba” de la comunidad de la Loma de la Concepción, Villa Guerrero, en el Estado de México, lugar donde estoy laborando se les informó de lo que acontecía sobre el virus llamado ya en ese momento COVID-19, se dio pauta a la formación de Comités de Salud, a llenar cartas compromiso de corresponsabilidad donde se hacía referencia que sus niños no presentaban ningún síntoma de enfermedad respiratoria y por ende podían permanecer dentro de la institución, esto nos evitaría contagios masivos entre los alumnos y docente, se empezaron a hacer filtros en la escuela con el apoyo del Comité de Salud y se anticiparían las vacaciones de los niños, en ese actuar docente, pensé que planear para que los alumnos tuvieran un bagaje de conocimientos y actividades en este periodo de cuarentena en casa, ¿qué campos de desarrollo estábamos trabajando? y ¿cómo continuar con este proceso en casa? ¿qué actividades dentro de mi plan se seguirían trabajando de acuerdo a sus necesidades e intereses?, ¿cómo vamos a hacer llegar las actividades a los niños?, en fin las dudas fueron muchas pero conforme la orientación del grupo de supervisión escolar de la zona, éstas se fueron disipando puesto que ellos se dieron a la tarea de decirnos como sería nuestro actuar docente, nos dieron sugerencias y tratamos de planear actividades para algunos días en casa; debo reconocer el trabajo colaborativo que los padres de familia mostraron, pues apoyaron a sus hijos en este proceso de aprendizaje al dirigir las actividades en casa, hicimos un trabajo en equipo, un plan diseñado para realizar en casa y estimular los aprendizajes esperados de acuerdo a cada campo de formación y área de desarrollo.

Los padres de familia al enterarse por los diferentes medios electrónicos y las redes sociales con que cuentan de esta pandemia que estaba aconteciendo en el mundo, presentaban preocupación por lo que pasaría en la escuela con sus hijos, pues estábamos a más de medio ciclo escolar, y ellos había escuchado que se suspendería el año escolar, que ya no habría clases hasta el siguiente año, en fin los temores eran diversos, era entendible la situación pues estábamos en el mes de Marzo cuando la indicación era mandar a los niños a casa para salvaguardar su integridad, como docente empecé a vivir este proceso, acatando las indicaciones por la autoridades educativas.

Fue la tarea más titánica que se pudo hacer, era coordinar todo, especificar actividades con los padres de familia, tener a la mano materiales que se solicitaban, mismos que fueran fáciles de conseguir, que no les implicara salir de casa, de igual forma

nos apoyamos en el libro de Mi álbum, para poder rescatar actividades y apoyarnos de este material tan útil para nuestro quehacer docente. Primeramente, fue un periodo de algunos días, las actividades eran variadas pero pensadas en favorecer sus necesidades de aprendizaje, hacer diferentes actividades que estuvieran variadas, divertidas y de aprendizaje en este periodo de confinamiento.

En un primer momento los padres del Jardín de niños Esperanza Ramírez de Alba”, mostraron interés, disposición y responsabilidad para recibir la tarea. El reto era la comunicación con cada una de las familias de los alumnos puesto que, a pesar de estar dentro de un grupo escolar de WhatsApp, como medio para comunicarse, pude darme cuenta que no todos estaban comunicados por diferentes motivos, ya sea por no haber señal de internet, por no contar con saldo para garantizar una efectiva comunicación o el poco interés que empezaron a mostrar al no tomar en cuenta esta medida para realizar las actividades en casa.

Había que llamar a cada familia, estar seguros que hayan tenido la información y establecer un punto de comunicación para poder repartir los planes y las actividades gráficas que íbamos a trabajar en los diferentes periodos. Después de lograr consensar algunos acuerdos con los padres de familia pude establecer como punto de entrega y recepción de trabajos una tienda de la comunidad para que ahí fueran a dejar los trabajos y yo los recogiera en determinadas fechas que se establecían por diferentes medios de comunicación. Cuando estaba en camino a la escuela me encontré a varios padres de familia a quienes saludaba con mucho gusto, me decían comentarios como “maestra cuando regresamos a la escuela”, “los niños ya no quieren hacer tareas”, “los niños quieren regresar a la escuela”, “extrañan a sus compañeros” y solo me quedaba decirles que estábamos a la espera de indicaciones de nuestras autoridades educativas y mientras la indicación era que todos debían de permanecer en casa, mantener las medidas de higiene necesarias como el frecuente lavado de manos y usar cubre bocas, sin embargo también escuché algo muy triste que acontecía en la comunidad de La Loma, pues el 95 % de los padres de familia se dedican a la floricultura, siembran flor la mayor parte del año y esperan las festividades que año con año se conmemoran para poder vender sus flores a un buen precio, obtener sus ganancias y atender sus necesidades básicas como alimento, vestido, vivienda, sin embargo este año con esta situación que se presentó a nivel mundial las ventas de flores se vinieron abajo, no vendían y muchos de los padres de familia fueron descansados por sus patrones por no contar con el dinero para seguir dando trabajo, otros más que llevaban su flor a vender a la central de abastos en la ciudad de México regresaban con la mitad de carga de sus flores y las tenían que tirar pues los cortes ya estaban hechos sin mucho éxito de venta, entonces me tuve que enfrentar con ese estrés que se vivía en casa por parte de los padres de familia, pues en un momento solo pensaban en lo que pasaría con sus trabajos y con la forma de ganarse la vida, lo que menos querían en ese momento era continuar con este proceso educativo que lejos de ayudarles les restaba tiempo y la violencia en casa iba en aumento. El estrés empezó a mermar en cada uno de los hogares, pues la falta de recursos económicos, de trabajo y la ansiedad por saber que pasaría más adelante logro que la escuela pasara en un momento a segundo plano.

Se amplió la temporada de cuarentena, pues de acuerdo a las estadísticas presentadas en ese momento no era posible regresar a la escuela en abril y se hablaba de un posible regreso en mayo y luego en el mes de junio, donde se iniciarían con las diferentes actividades económicas y también escolares, esto dependiendo de estudios y estadísticas de casos de personas infectadas por este virus, si las condiciones eran

posibles se daría inicio a las actividades escolares.

Durante este proceso de confinamiento han sido varias situaciones que hemos tenido que enfrentar, pude darme cuenta de lo marcado que se encuentran las clases sociales hasta para comunicarse, pues no todos tenían saldo para enviar las evidencias, no todos entregaban tareas y con algunos casos no tuve comunicación porque evitaban salir de casa a dejar tareas a la tienda donde los recogería o simplemente no hacían las tareas por el poco interés de que estaban en preescolar, no era lo mismo que los niños de primaria, secundaria y preparatoria ya que a que ellos si les afectaría esta pérdida de clases, nosotros las del preescolar podíamos esperar con las tareas. A pesar de que se implementaron las actividades de “aprende en casa”, los papás se quejaron que era un horario muy temprano y que los niños estaban dormidos, les comenté que habría repetición de estos programas en horarios por la tarde, algunos aceptaron de buena manera la estrategia, otros más fueron apáticos ante esta estrategia.

Debo reconocer que hay carpetas de experiencias en donde observé el trabajo dedicado de padres y madres de familia, las evidencias continuas y de ahí la evaluación para su tercer momento, en otros casos no se logró del todo concluir la carpeta, sin embargo agradecí el esfuerzo que hicieron para lograr avanzar con sus hijos.

Aún esta pandemia no ha terminado, no se encuentra vacuna para esta enfermedad, ahora en el mes de junio estamos en semáforo rojo en el Estado de México de acuerdo a las autoridades sanitarias, han pasado tres meses desde que se empezó con esta cuarentena y los hospitales han empezado a rebasar la cantidad de equipos médicos que tienen para atender, la gente empieza a creer que esta enfermedad del covid-19 existe pues empiezan a tener conocidos o familiares que están hospitalizados o desgraciadamente ya fallecieron, en otros casos en la misma comunidad hay mucho escepticismo pues piensan que solo son medidas del gobierno para cerrar los mercados y eviten vender sus flores, de esta forma ellos se empiezan a desesperar porque no hay otra forma de subsistir más que la venta de flores y el trabajo en el campo.

Esto es parte de las memorias que de alguna forma están repercutiendo en el aspecto educativo y con lo que tenemos que aprender a vivir porque después de esta pandemia nada será igual, hay un antes y un después de este quehacer educativo, tenemos que aprender a mirar con los ojos de la empatía, del respeto, de la comunicación y la solidaridad para los demás, no todos estamos colocados en la misma situación, no todos tienen las mismas oportunidades, hay quienes todos los días salen de casa para buscar un trabajo, para ganarse el pan de día a día, quienes se esfuerzan por salir de esta crisis que empieza a afectar a diferentes familias.

Estamos en espera de regresar a clase, de volver a ver a nuestros chicos correr por el patio, de darnos un fuerte abrazo y saludarnos con un beso, de que se levanten estas medidas preventivas de pandemia, sin embargo no es fácil, aun no existen las condiciones de regreso a clases, aunque si existe un calendario que han elaborado con diferentes fechas y protocolos, pero que está supeditado a la espera de un semáforo verde para tener las condiciones necesarias e iniciar el regreso a clases.

Sin embargo, considero que lo que más debiera de preocupar a las autoridades educativas y por lo que deberíamos de trabajar en los grupos, más que aprendizajes escolares, consistiría en sanarles el alma a los niños, que vuelvan a creer, a soñar, a jugar, a sentirse seguros, queridos, que caminen por las calles sonriendo y jugando a encontrar

grillos y piedras mágicas sin miedo a tocar nada, que podamos respirar el aire sin uso de cubre bocas o caretas de protección, que podamos saludar a la vecina, a los tíos y abrazar a los abuelos, pero sobre todo que podamos volver a estar juntos en la comunidad escolar.

Esto es parte de las memorias que de alguna forma están repercutiendo en el aspecto educativo y con lo que tenemos que aprender a vivir porque después de esta pandemia nada será igual, hay un antes y un después de este quehacer educativo, tenemos que aprender a mirar con los ojos de la empatía, del respeto, de la comunicación y la solidaridad para los demás, no todos estamos colocados en la misma situación, no todos tienen las mismas oportunidades, hay quienes todos los días salen de casa para buscar un trabajo, para ganarse el pan de día a día, quienes se esfuerzan por salir de esta crisis que empieza a afectar a diferentes familias.

Estamos en espera de regresar a clase, de volver a ver a nuestros chicos correr por el patio, de darnos un fuerte abrazo y saludarnos con un beso, de que se levanten estas medidas preventivas de pandemia, sin embargo no es fácil, aun no existen las condiciones de regreso a clases, aunque si existe un calendario que han elaborado con diferentes fechas y protocolos, pero que está supeditado a la espera de un semáforo verde para tener las condiciones necesarias e iniciar el regreso a clases.

Sin embargo, considero que lo que más debiera de preocupar a las autoridades educativas y por lo que deberíamos de trabajar en los grupos, más que aprendizajes escolares, consistiría en sanarles el alma a los niños, que vuelvan a creer, a soñar, a jugar, a sentirse seguros, queridos, que caminen por las calles sonriendo y jugando a encontrar grillos y piedras mágicas sin miedo a tocar nada, que podamos respirar el aire sin uso de cubre bocas o caretas de protección, que podamos saludar a la vecina, a los tíos y abrazar a los abuelos, pero sobre todo que podamos volver a estar juntos en la comunidad escolar.